



Pablo Herrera y Adrián Gavira cambiarán de entrenador de cara a la temporada de 2019. La pareja formada por el castellonense y el sanroqueño pone fin así a una longeva y exitosa etapa a las órdenes de Sixto Jiménez y, a partir de enero, empezarán a preparar un importante año con los Juegos Olímpicos de Tokyo 2020 en mente.

Sixto Jiménez empezó a entrenar a Pablo cuando este tenía 18 años y a Adrián años más tarde, siendo el entrenador de la pareja en las últimas diez temporadas. “Me voy muy satisfecho porque este año 2018 ha sido increíble. No pensábamos que iría tan bien, pero vamos por el buen camino. La suerte que nos faltó otros años, este año sí la hemos tenido, y eso nos ha permitido ganar sets definitivos que antes perdíamos. Ésta creo que ha sido la diferencia respecto a otros años”, comenta el entrenador.

“Para mí Sixto ha sido más que un entrenador. Lo conocí con 18 años y hasta la fecha ha estado siempre a mi lado, salvo uno o dos años. La verdad es que va a ser raro entrenarnos en Tenerife y no verlo en la arena, porque siempre ha sacado el máximo de mí incluso en los momentos difíciles y, como equipo, nos ha hecho rendir siempre al máximo. Nos ha enseñado a no perder el tiempo en ningún entrenamiento y a aprovechar al máximo cada jugada. Siempre le estaré agradecido por toda la dedicación que ha puesto siempre en mí y en el equipo”, confiesa Pablo Herrera.

Sin lugar a dudas, la clave del éxito de la pareja Herrera-Gavira es, en palabras de su ya ex entrenador, “el respeto y el compromiso que nos hemos tenido siempre los tres”. “Ha habido muchísima profesionalidad en todos estos años y mucha competitividad. Así, cuando no han estado muy bien, siempre han dado un poco más y, además, se tienen mucho respeto. Adrián admira a Pablo y Pablo respeta al máximo a Adrián. Nunca se recriminan nada y, como digo muchas veces, es un matrimonio pero sin amor”, explica.

“Ha sido un orgullo trabajar con Sixto. Gracias a él somos lo que somos. Nos ha llevado a pelear con los mejores del mundo y siempre ha venido cada día a cada entrenamiento con ganas e ilusión. Ahora empieza otra etapa que afrontamos con la vista puesta en la clasificación olímpica, pero sabiendo que Sixto siempre estará ahí como un gran amigo y parte de este equipo. Le tengo mucho aprecio porque me ayudó a entender de verdad que si quería conseguir algo tenía que ser sufriendo en cada entrenamiento, y eso me hizo ser más competitivo. Siempre he sabido que nos ha apreciado mucho, pero cuando clasificamos para los Juegos Olímpicos de Londres, en la gala de inauguración me quedé mirando a la grada con la sensación de que había logrado mi sueño y Sixto me estaba mirando con una mirada de ‘lo has conseguido’”. Me transmitió muchas cosas, una de ellas de que no sólo éramos su equipo sino parte de su familia”, añade Adrián Gavira.

Entre los éxitos más importantes de este 2018, el Campeonato de España, la Medalla de Bronce en el Europeo y el haber accedido a la segunda posición del Ranking Mundial. “Tal y como está hoy en día la competición, llegar a ser segundos es lo más grande. Habían estado alguna otra vez como terceros, pero verlos ahí arriba fue una gran satisfacción. Lo mirábamos

y no nos lo creíamos”, confiesa el técnico, quien continuará unido al vóley playa con la gestión de una escuela por las tardes.

“Hemos quedado muy bien. Era lo mejor porque llevábamos muchos años ya. Es mejor renovar y que entre savia nueva en el equipo para tener otra ilusión”, reconoce Sixto Jiménez, quien no duda en concluir diciendo que “estoy muy contento por lo que hemos conseguido, pero sobre todo por la relación que tenemos. Somos muy amigos y siempre serán mi equipo”.